

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

"La UEM nació con un mes de adelanto, el jueves día 3 de diciembre. Y por lo que suelen ser estas cosas, la verdad es que, sorprendentemente, fue un nacimiento sin dolor... La acción coordinada de 11 países que, inesperadamente, redujeron de manera simultánea los tipos de interés, representó *de facto* una reducción de los tipos llevada a cabo por el Banco Central Europeo. En efecto, aunque los bancos centrales nacionales anunciaron la medida separadamente, lo cierto es que habían adoptado la decisión de hacerlo en una reunión de la junta de gobierno del BCE celebrada dos días antes, en Francfort. Así pudo alguien decir que la Unión Económica y Monetaria "ha nacido hoy (1 de diciembre), alrededor de las dos de la tarde"... La importancia de este hecho no debe en modo alguno ser subestimada".

Así se expresaba *The Wall Street Journal Europe* de 4-5 de diciembre, y de un modo parecido lo hacía toda la gran prensa internacional, la cual destacaba el hecho como la ocasión lo exigía.

Tiempo habrá para observar y comentar la actuación del BCE, y cómo y de qué manera va a ir superando –así cabe esperarlo y desearlo– las dificultades y los problemas que sucesivamente irá encontrando ante sí. Por el momento, puede resultar de interés complacerse ante la circunstancia del nacimiento de la UEM y analizar cómo se han sucedido las etapas finales que han conducido a ese momento inesperado (por lo prematuro) y feliz.

La pequeña historia de las últimas semanas empezó poco después de la constitución del gobierno alemán salido del triunfo socialdemócrata en las elecciones generales de septiembre. Algunas de las primeras actuaciones del nuevo ministro de Hacienda, Oskar Lafontaine, bastaron para sembrar la inquietud entre los economistas y los políticos de inclinación más bien liberal. Una de ellas fue la designación de Heiner Flassbeck –un economista conocido por su posición radical-

mente keynesiana– como su segundo de a bordo en el ministerio. La otra estuvo constituida por una serie de exigencias de uno y otro, que iban desde la necesaria flexibilización "temporal" del tratado de Maastricht, en el sentido de debilitar el rigor presupuestario de éste, hasta la reducción de los tipos de interés por parte del Bundesbank (o, llegada la ocasión, por parte del BCE). Otras de las reivindicaciones expresadas por los altos cargos del ministerio de Hacienda alemán incluían el establecimiento de *target-zones* en materia cambiaria, lo que equivaldría a la creación de un control de los tipos de cambio de las principales monedas (euro, dólar y yen) con el fin de evitar alteraciones excesivas del valor de unas con respecto a las otras. Todo ello destinado, según los proponentes, a promover la expansión y la creación de empleo.

Tales propuestas, fundamentadas probablemente en la idea de que la inflación ha dejado de constituir un peligro real –por lo que cabría pensar en una expansión conseguida a cualquier precio– se vieron apoyadas por otros importantes políticos de otros países europeos, entre los que destacan el ministro de Hacienda francés, Dominique Strauss-Khan, y el nuevo primer ministro italiano, Massimo D'Alema, según el cual, como informaba Alan Friedman en *Herald Tribune* de 11 de noviembre, "Europa debe estar preparada para considerar una suavización de las reglas sobre el gasto público, así como para llevar a cabo una campaña de ámbito europeo destinada a promover la inversión pública para la creación de puestos de trabajo". Como comentaba el mismo Friedman, esos puntos de vista "reflejan los cambios que se están produciendo en la Europa continental en la medida en que los gobiernos de centro-izquierda buscan la manera de contrarrestar la crisis económica y el elevado paro sin atentar de frente las rígidas normas impuestas por el proceso de Maastricht".

Durante algunos días, la ofensiva de los líderes citados pareció imparable. En una reunión a la que asistieron todos los ministros de Hacienda de los gobier-

nos de centro-izquierda, el mismo Carlo A. Ciampi, titular de la cartera del Tesoro de Italia, hizo una llamada a favor de "una mayor flexibilización del Pacto para la estabilización y el desarrollo", llegando hasta aludir a la posibilidad de que la exclusión de la inversión de los cálculos para la elaboración de los presupuestos nacionales pudiera ser considerada como formando parte de las reglas admitidas.

En toda Europa –decía John Schmidt en *HT* de 6 de noviembre– la vehemencia de los ataques de Lanfontaine ha sido tal que éstos han sido interpretados como un ataque contra la independencia del Bundesbank y contra la autonomía del nuevo Banco Central Europeo. Los críticos de Lanfontaine –comentaba Schmidt– sostienen que las propuestas de aquel de utilizar los tipos de interés para crear empleo equivalen a una nueva filosofía para el Bundesbank y para el BCE, la misión fundamental de los cuales es combatir la inflación, no crear puestos de trabajo.

Sea como fuere, el caso es que desde el primer momento, los bancos centrales reaccionaron con entereza y vigor, y tanto Duisenberg, en nombre del BCE, como Tietmayer y Trichet, como gobernadores del Bundesbank y del Banco de Francia, respectivamente, hicieron público su punto de vista en el sentido de que sus instituciones seguirían la política que más conviniera a las funciones que tenían encomendadas, y en ningún caso permitirían que sus decisiones fueran influidas por los deseos de los políticos, cualesquiera que éstos fueran.

En realidad, sin embargo, poco fue lo que tuvieron que esforzarse los gobernadores de los bancos centrales para hacer prevalecer sus posiciones, toda vez que fueron los mismos políticos los que dejaron de persistir en sus propias propuestas, bien porque las encontraran desmesuradas, o inoportunas, bien porque reconocieran las dificultades o el débil fundamento de sus iniciativas.

Ya con fecha 18 de noviembre, *Le Monde* pudo encabezar un comentario sobre la evolución de las relaciones económicas franco-alemanas con este titular: *Le ministre allemand de finances se range à l'orthodoxie financière*. Por lo demás, dicho comentario era bien explícito: "Renuncia a la creación de un sistema monetario mundial (o de *target-zones*); confirmación de la independencia del banco central y de la necesidad de respetar el pacto de estabilidad; cese de las peticiones de reducción de los tipos de interés". Así había dulcificado el ministro de Hacienda alemán, Oskar Lafontaine, sus convicciones sólo tres semanas después de haber accedido al cargo. "Por lo demás" –añadía el comentario de *Le Monde*– "Lafontaine y Strauss-Kahn han rechazado las propuestas italianas sobre el debilitamiento temporal de la disciplina presupuestaria en Europa".

Si en algún momento de principios de noviembre pudo existir un estado de inquietud por la dirección que podían tomar los gobiernos de centro-izquierdo europeos, hoy se puede casi asegurar que tal inquietud no tiene razón de ser, no sólo tras de lo que queda dicho, sino después de conocer el documento de trabajo elaborado con ocasión de la reunión de todos los

ministros de Hacienda europeos socialistas, o socialdemócratas, que se ha divulgado bajo el título de *The New European Way* y que resultó aprobado en el curso del citado encuentro. La única novedad, si así puede llamarse, del citado documento es el mayor énfasis que los nuevos gobernantes europeos piensan poner en la creación de empleo a través de la imposición y de otras políticas...

Esta era la situación –de virtual empate, para que nadie se moleste, entre bancos centrales y políticos– cuando, súbitamente, los bancos centrales de los 11 países de Eurolandia procedieron a la reducción de los tipos de interés (que, como es sabido, quedaron en el 3%, salvo en el caso de Italia (3,5%), que los situará en el nivel de convergencia dentro de un mes. Con esto se podría pensar que los gobernadores, en materia de política monetaria, se han situado de nuevo encima, o delante, de los políticos, recuperando espectacularmente una posición que nadie debiera haberles discutido, por lo menos en este fin de década, durante la cual alcanzaron el cenit, si no de la gloria, sí de su autoridad y de su prestigio (véase a este respecto el largo artículo *The central banker as god* que publicó *The Economist* de 14 de noviembre).

La decisión de los bancos centrales de los 11 de reducir simultáneamente los tipos de interés ha sido calificada de "sensacional" por Wim Duisenberg, el presidente del Banco Central Europeo, quien, al igual que Hans Tietmeyer, presidente del Bundesbank, insistió en que los bancos centrales no se habían inclinado ante las peticiones de los políticos (en una declaración conjunta, Lafontaine y Strauss-Kahn, por su parte, celebraron el recorte, que iba "a contrarrestar la amenaza de una crisis del crecimiento y a favorecer la creación de empleo").

Según Duisenberg (*Financial Times* de 4 de diciembre) la decisión de bajar los tipos tuvo y tiene por objeto asegurar "una transición tranquila hacia la moneda única, la cual se pondrá en marcha dentro de cuatro semanas. Con ello se ha completado el proceso de convergencia". Las ventajas de la medida adoptada –añadió Duisenberg en su entrevista con redactores de *FT*– serán sobre todo de "naturaleza psicológica". Duisenberg, por otra parte, no sólo negó que la medida se hubiese debido a las presiones de los políticos sino que, según él, "éstas no hicieron más que dificultar su adopción...", toda vez que dichas presiones "propiciaron cierta actitud de resistencia en los gobernadores". Sea como fuere, la conclusión de Duisenberg fue que la decisión fue posible por la existencia de una moderada inflación, a la que se deben las condiciones que han de hacer posible que la política monetaria represente algún papel en la recuperación económica de Europa. Para la historia, resultará de interés tomar nota de la fecha en que tuvo lugar la reunión de la junta de gobierno (compuesta por los gobernadores de los 11 bancos centrales nacionales y por los 6 miembros del Consejo ejecutivo) del BCE en la que se decidió la reducción simultánea de los tipos de interés. Fue el martes, día 1 de diciembre de 1998, como ya se dijo.

Para (*Le Monde* de 5 de diciembre), los bancos centrales europeos actuaron defensivamente ante "la desaceleración de la economía que se observa en Eu-

ropa después de la crisis asiática y rusa, desaceleración que numerosos gobiernos europeos –y en primer lugar el francés– se empeñan en negar". Por lo demás, dicho periódico se felicitaba, como prácticamente todo el mundo, por la medida adoptada por los 11 bancos centrales de Eurolandia. "Con un 3 por ciento nadie podrá negar que el marco monetario es en el presente muy favorable en la zona euro. Sólo hace falta, ahora, que Strauss Khan y sus colegas europeos sigan la vía económica norteamericana, caracterizada desde hace algunos años por las reformas estructurales, una disminución de la presión fiscal, recortes significativos del gasto del Estado y una vuelta a los superávit presupuestarios".

El mismo número de *Le Monde* publicaba una entrevista con Jean-Claude Trichet, gobernador del Banco de Francia, en la que, cuando se le preguntaba por las razones que justifican la reducción de los tipos de interés, el entrevistado respondía, entre otras cosas, que el 3 por ciento es "el mejor tipo para la entrada en el euro... el que asegura la estabilidad y la solidez del franco y de la moneda única. Además, la medida es una invitación al respeto estricto de los compromisos contraídos con el Pacto para la estabilidad y el crecimiento, así como a la moderación de los costes unitarios de producción en el conjunto de la zona euro. La medida constituye también un mensaje de confianza en el crecimiento de la economía europea". Cuando se le preguntó a Trichet qué influencia habían tenido en la decisión las presiones ejercidas por algunos políticos europeos a favor de una reducción de los tipos, la respuesta de Trichet fue tajante: "Ninguna... y si la hubieran tenido, habría sido negativa".

La influencia que hayan podido tener las actuaciones de los políticos en la decisión de reducir los tipos en la zona euro podría dar lugar a alguna polémica, próximamente, y las posiciones podrían reflejar la ideología respectiva de los participantes en el eventual debate. A los que defienden el papel que puedan haber representado los políticos socialdemócratas en todo ello cabría recordárseles que no fueron sólo ellos, ni mucho menos, los que propugnaron dicha reducción. Piénsese, v.g., en las recomendaciones que hacía al respecto la OCDE en el último *Outlook* semianual, hecho público hace escasamente un mes.

La actualidad del proceso que, en medio de las in-

cidencias descritas, ha llevado a la reducción de los tipos de interés de Eurolandia explica que una buena parte de los trabajos recogidos en las páginas que siguen (los procedentes de la prensa francesa y anglosajona) se refieran en una u otra forma a esa cuestión ("La sorprendente reducción de los tipos de interés en Europa"; "Las nuevas prioridades europeas"; "Retorno de Keynes"; "La política no puede eludir los principios de la economía"; "El debate entre los políticos y los gobernadores de los bancos centrales europeos"; "El fin de un discurso excesivamente austero"; "Las limitaciones del BCE"; "La conveniente reducción de los tipos de interés en Europa"; "Problemático Oskar").

Hay otros temas, evidentemente, que reclaman la atención del ciudadano interesado por la evolución de la economía mundial, en especial en las vísperas históricas de la puesta en marcha oficial de la UEM y de la moneda única europea. La forzada limitación, sin embargo, obliga a seleccionar en exceso los artículos y editoriales que aquí se transcriben. Figuran en esa categoría de "Miscelánea" los títulos siguientes: "UE: ¿armonización fiscal?"; "Opiniones divididas sobre el crecimiento en Eurolandia"; "El euro, igualador"; "A la hora de las celebraciones, recordemos a los *founding fathers* de la UE"; "¿Piensa Clinton en un nuevo sistema económico?".

* * *

De la prensa en alemán se han traído, por su interés, a este número los temas siguientes:

1. Cuestiones relacionadas con Alemania y los nuevos vientos que soplan después de las recientes elecciones, en concreto, algunas reacciones en torno a las primeras actuaciones del nuevo Ministro Federal de Finanzas Oskar Lafontaine; un editorial sobre el dismantelamiento sin precedentes del Ministerio Federal de Economía y, por último, dos comentarios editoriales que se refieren al reciente informe del Comité de Expertos encargado de dictaminar sobre la marcha de la economía alemana.

2. Aspectos dignos de consideración de la evolución económica e institucional europea en unos informes sobre su coyuntura publicados por *Süddeutsche Zeitung* y en un editorial del mismo diario titulado "El límite del 3 por ciento, en entredicho".